

PARA UN BALANCE POLITICO Y ORGANIZATIVO DE LA DIRECCION CENTRAL

I

EN EL MARCO DE REFERENCIA DE UNA REORIENTACION POLITICA

La función de este texto es más un balance de la dirección que una valoración de conjunto sobre la reorientación política. Sin embargo, es evidente que ésta última constituye la base de la problemática y evolución de la dirección central de la organización. Por ello, creemos válido recordar los puntos esenciales del apartado "Curso Nuevo" del Boletín 18. En él señaláramos que a lo largo de los últimos años:

* Se ha confirmado la validez de la línea estratégica fundamental de la organización (papel de la acción directa de masas en el derrocamiento de la Dictadura y perspectiva -- que abre).

* Hemos redefinido nuestra estrategia de revolución permanente, sobre la base de un análisis más dinámico del período a escala general sino también de las relaciones contradictorias entre la burguesía y la Dictadura (lo que ha permitido replantearnos a fondo la "HGR") y por otro lado a partir de la aplicación de una concepción correcta de las relaciones entre la vanguardia y las masas (base de una táctica adecuada...), por ejemplo poniendo en cuestión de esta forma la concepción tradicional de la O.V.

* Hemos empezado a transformar la organización para convertirla en instrumento adecuado para nuestro trabajo de masas.

La sistematización en positivo de la reorientación política aparece más claramente en la Resolución Central: análisis más dinámico de la agonía de la Dictadura y del proceso de derrocamiento; constatación de las desigualdades a escala de Estado, influidas particularmente -- por el renacimiento extraordinario de la cuestión nacional y regional (y actitud dogmática ni estática ante ésta); caracterización no "monolítica" de las diferentes corrientes obreras; papel esencial, en la coyuntura actual, de las consignas democráticas y de la Huelga General; popularización de la concepción leninista del Partido Revolucionario y su concreción en nuestro país sobre la base de una política de Frente Unico que tenga en cuenta las características de la formación de la vanguardia obrera en el proceso abierto de estructuración del movimiento obrero organizado (y papel dentro de este proceso de la "nueva vanguardia", entendida ahora como "el sector más radical de la vanguardia"); batalla central por la construcción de una organización obrera que incluye la búsqueda de un proceso de fusión con LC; etc. Y dentro de esta reorientación, la construcción de una organización de juventud como instrumento clave para asegurar unas relaciones estables con la franja más avanzada de la juventud radicalizada que hoy emerge en masa.

Sobre la base pues de este proceso de "maduración" de nuestra línea política, queremos hacer una rápida valoración de los principales problemas aparecidos desde el III^o Congreso para llegar a sacar una conclusión sobre el tipo de Dirección Central existente hasta ahora.

II

DEL III CONGRESO Y LA VII ASAMBLEA HASTA JUNIO 76

1.- DE NOVIEMBRE 73 AL 11 DE DICIEMBRE DEL 74:

a).- La fusión significó una vía de salida importante para dos organizaciones procedentes de dos crisis de tipo diferente y con lazos potenciales distintos con sectores de vanguardia: mientras que LCR procedía de una ruptura por la mitad con LC, derivada de una evolución contradictoria en la que, en el sector LCR coincidían rasgos izquierdistas activistas con un menor sectarismo en relación al movimiento de masas y sus diferentes corrientes, en cambio en ETA(VI) la ruptura con el nacionalismo y el militarismo había abierto un proceso de diferenciación que llevó a una nueva excisión importante pero con la ventaja esencial de la simpatía existente entre diversos sectores de vanguardia de origen también nacionalista.

La fusión significó pues un paso adelante más por las perspectivas que abría que por sus efectos inmediatos. Igualmente, demostraba que no era necesaria una homogeneización "táctica" para la unificación sino que las bases esenciales programáticas y la ausencia de relaciones

secretarías debían facilitar esa homogeneización en el seno de una misma organización.

b).- Sin embargo, es evidente que el camino no fué sencillo: poco después de la fusión surge un acontecimiento trascendental: la ejecución de Carrero por ETA V. Ante él, la Dirección Central Unificada, bajo los términos de "apoyo total" a la acción (pese a delimitar posteriormente en "Combate" frente a la concepción de V respecto a este tipo de acciones), contrasta los efectos producidos en las clases dominantes (agravación de tensiones en el seno de regímenes...) con el hecho de que creara efectos positivos o "estimulantes" en el movimiento de masas, o al menos contribuyera "objetivamente" a un avance de éste. Detrás de esta confusión había en realidad una concepción oportunista de la OV que no sabía definir el tipo de iniciativas de vanguardia adecuadas a la situación, independientemente de que otras tuvieran un efecto de "hostigamiento" al régimen o de la "simpatía" de sectores ligados al nacionalismo radical. Decir, como decíamos entonces, que esta acción no tenía un papel "educativo" debía habernos llevado a no apoyarla pese a que tuviéramos en cuenta los efectos en el seno del régimen.

c).- Si la excisión con LC fué, ante todo, la ruptura con el propagandismo y, en parte, "teóricamente", con el izquierdismo, la marginación de la organización unificada de los frentes de lucha no favoreció una ruptura práctica real. Así, la crisis de Madrid a lo largo de 1974 fué -al margen de factores objetivos, particularmente el interés represivo sobre nuestra organización- la expresión del impasse al que llevó una política de "iniciativas en la acción" en base a las respuestas "objetivas" que había que dar en cada momento (Chile en Septiembre 73, Puig, Aberrí Eguna, 1º de Mayo) sin tener en cuenta el tipo de iniciativas diversificadas que podían haber sido más útiles dadas nuestra relación de fuerzas con el fin de forzar a la unidad de acción a las otras corrientes. La revisión de este proceso se produjo sin embargo en un contexto de debilitamiento organizativo que limitó el alcance de las soluciones "provisionales" que se buscaron por parte de la Dirección Local.

La crisis de Barcelona tenía en cambio otro significado: lugar de mayor debilitamiento organizativo después de la excisión con LC, la reconstrucción de este frente de lucha chocó con un contexto objetivo menos favorable políticamente (peso mayor del PSUC y centristas) ante el que nuestras pocas fuerzas oscilaban entre la impotencia misma de nuestras "iniciativas en la acción" que llevaba a formular una táctica respecto a los sectores influenciados por reformistas y centristas, y la resistencia izquierdista a esta "reorientación" aun embrionaria y confusa, en nombre de la "nueva vanguardia" entendida esencialmente como los "no organizados". El "liberalismo organizativo" reinante y la posterior entrada de F.B.L. (sin un proceso suficientemente profundo de debate con ellos que clarificara dónde entraban) no hicieron más que contribuir a hacer más compleja la crisis.

En la universidad a finales del 74 se inicia un cuestionamiento de la política tradicional en este sector, único "intocable" desde los comienzos del grupo "Comunismo", lo que es significativo también de la dificultad de ser consecuentes con una política de FU en un sector donde el peso de la organización era real. Sin embargo, este cuestionamiento fue más de "rechazo" de partes de lo viejo (Comités de Lucha...) que de formulación de una alternativa, sujeta todavía al empirismo.

En cuanto a la intervención obrera, la ignorancia de su problemática concreta por parte de la mayoría de las direcciones es real: el eje de trabajo sigue siendo permanentemente organizativista, "reconstruir las CC00", sin una táctica adecuada. Si a ello añadimos nuestras pocas fuerzas y la reticencia a determinar unas prioridades de implantación en profundidad en determinados puntos, tendremos un panorama en el que era difícil estabilizar una presencia real en ese sector.

En esta situación, la dirección central estaba en proceso de homogeneización, con una debilidad política y una marginación de la intervención que no eran contrarrestados por unos lazos vivos con el resto de la organización, factores sin duda agravados por el marco represivo en que nos movíamos en torno a los efectos de la situación portuguesa en el Estado español (iniciándose un cuestionamiento de la concepción "insurreccional" de la HGR y un nuevo análisis de la situación política plasmado en "Levantar la Bandera Proletaria"). Todo esto llevó a una polarización en torno al tema OV, en el que el Boletín 5, pese a sus limitaciones, abordaba la definición de una hipótesis estratégica frente a las abstracciones tradicionales que servían de coartada para defender la posibilidad de un "golpe militar preventivo" y por tanto la necesidad de acciones de "OV" adecuadas a una situación "futura" (B. 9).

El bol.3 constituyó un primer intento de "sistematización" que no tenía sin embargo las bases políticas para conseguirlo. Y, por otro lado, el debate con un miembro del CC que se adhería al PORE no contribuirá en absoluto a avanzar sino al contrario a perder algunos meses en una polémica al margen de las necesidades de la organización.

Así pues, hasta finales del 74 la Dirección Central -y la organización- pasará de una simple homogeneización "ideológica" a la voluntad de conocer la realidad, de abordarla sin miedo a "revisiones" diversas de nuestra política tradicional, aun a costa de diferenciaciones políticas inevitables.

En este año, la realización del Xº Congreso Mundial, pese a ser poco preparada por la organización, expresará un proceso de reorientación -de distinto tipo al nuestro, pero con elementos comunes. La resolución sobre "La Construcción de los P.R. en Europa Capitalista", el "Balance Autocrítico" iniciado sobre América Latina, la voluntad firme de construir una Dirección Central de la Internacional señalan pasos decididos hacia la superación del propagandismo y de los peligros de "adaptación" a unas u otras corrientes de vanguardia.

2.- DEL 11 DE DICIEMBRE DEL 74 A LA MUERTE DEL DICTADOR:

a).- Las jornadas de los días 2-3 y 11 de Diciembre fueron un test esencial de nuestra actitud ante el papel de iniciativas centrales de otras corrientes, en un frente en el que empezábamos a superar la fase de acumulación de fuerzas. La actitud inicialmente negativa de la Dirección de Euskadi ante la jornada del 11 convocada por MC y ORT a través de CCOO expresaba un error de método importante: en lugar de aprovechar esa iniciativa -aún tardía, etc.- para batallar en concreto por el tipo de jornada-HG que defendemos, se decidió "esperar" a tomar una posición de apoyo en función de que antes de ese día el movimiento podría dar el salto hacia la HG (referencias a la situación en Pamplona, etc.). Detrás de esta actitud (que simplificamos un tanto por el carácter de este texto) había una sobrevaloración de la fuerza "espontánea" del movimiento y una subvaloración del peso real de MC y ORT en el movimiento obrero de Euskadi. Afortunadamente nuestra sensibilidad a la evolución de las luchas después del 2-3 nos llevó a apoyar el 11 pero no nos permitió una actitud ofensiva desde el principio que asegurara la capitalización central de la jornada, la primera convocada por la extrema izquierda al margen del PC.

Evidentemente esta jornada planteó el papel de la organización a escala de Estado para extender la solidaridad. Nuestra débil relación de fuerzas, el abstencionismo de la mayoría de las corrientes y el "estado de ánimo del movimiento" no permitían una generalización de la jornada. Sin duda, el balance sería complejo y quizás Barcelona sería un ejemplo de dos posiciones extremas: la que quiso impulsar una jornada de lucha el 11 en torno al tema "exterior" de Euskadi no ligándolo a las luchas locales (error en el que cayó la mayoría de la dirección) y la, protagonizada por un miembro de la T.1, de apoyar incluso la posición de la Dirección de Euskadi respecto a la jornada mientras que por otro lado criticaba a la Dirección de Barcelona de no haber ligado el tema a las luchas locales...

b).- Es en los primeros meses del 75 cuando se empieza una redefinición sobre la intervención obrera a través del Boletín E.y.C. 6, que aborda la problemática de los Convenios, de los jurados "honorados", etc. Redefinición que queda a mitad de camino a la hora de resolver una orientación sobre las Elecciones Sindicales: Víctimas de la visión tradicional de los efectos negativos en los años siguientes a las Elecciones del 66 y de la tendencia a negar toda utilización de los "cauces legales", no teníamos en cuenta el nuevo contexto político que se anunciaba y la insuficiencia de la respuesta necesariamente puntual que dábamos (sobre la autoorganización) a la creciente masificación de la vanguardia y su voluntad de expresar su posición de fuerza dentro incluso de la CNS (sobre este punto, ver texto anexo). En realidad, debíamos haber profundizado en nuestras previsiones y reorientación, pero la separación de la Dirección Central respecto a los militantes que asumían la responsabilidad directa de la intervención obrera no facilitó la determinación de una táctica adecuada, y las fórmulas flexibles de apoyo en último término a "candidaturas de CCOO" se aplicaron en muy pocos sitios. Esto tuvo una particular gravedad en lugares como Barcelona donde la resolución del CC no tuvo ninguna concreción en sus aspectos "positivos" y en cambio la tuvo en los negativos (declaración común con LC en plan principista, "Tendencia pro-boicot", que no era más que el disfraz de la fracción y sin el apoyo real de una sola CO...).

c).- El trabajo antirepresivo constituyó un eje importante durante este año, al menos en algunos frentes de lucha: Creemos que el montaje de los "Comités de Apoyo" fue correcto dado que se realizó en torno a un tema sensibilizador (Foresto-Duran...) y que, pese a las diversas interpretaciones nunca fue concebido como "alt. positivos" a los tinglados de o

tras corrientes (prueba de ello fueron las iniciativas unitarias que se lograron, incluso a escala de estado). Su función era doble: Instrumentos de una franja dispuesta a tomar iniciativas en este terreno, por un lado; base para forzar a la unidad de acción a las otras corrientes. Si tenemos en cuenta que los tinglados controlados por los reformistas tenían un carácter más asistencial que movilizador en aquellos momentos y que el tema Forest-Duñán era poco bien visto por la mayoría de ellos, la mediación organizativa de que nos dotábamos se hacía necesaria. Sin embargo, la falta de dirección política regular del trabajo llevó a no saber situar su lugar adecuado que, después del la muerte del Dictador, le podía haber situado al menos como un tinglado superestructural basado en intelectuales y profesionales que asegurarán una integración -sobre la base de un trabajo realizado- en los organismos de solidaridad que han emergido desbordando el "legalismo" tradicional.

d).- Las nuevas movilizaciones de masas, como la del 4 de Junio en Madrid y sobre todo las de Agosto-Septiembre en Euskadi, en un contexto de resistencia histórica del Dictador, constituyeron nuevas pruebas de nuestra línea política frente a la remodelación de las fuerzas burguesas "democráticas" y obreras (después de la Junta Democrática aparecerá la Plataforma de Convergencia con el apoyo de MC y ORT).

e).- La necesidad de redefinir nuestra perspectiva estratégica se hacía urgente: El Boletín 10 de Marzo y la Declaración del S.U., de Mayo expresaban avances significativos en este terreno: nueva valoración de la crisis de la dirección política de la burguesía, determinación real de los límites de la alternativa de la Junta Democrática, lugar "estratégico" de la HGR, papel consignas centrales (pb. Asambleas Nacionales) y "nuestra Hora de la Verdad"...

f).- A medida que el protagonismo obrero se afirma, la intervención en este sector se convierte en preocupación central de la organización: La valoración de un balance de las Elecciones Sindicales por parte del CC en Julio del 75 junto con las enseñanzas de las movilizaciones ya señaladas contra las "ejecuciones" ("Alertas...") llevarán progresivamente a saber situar una problemática real de la táctica de Frente Unico sin fetichismos de organización. Negar que haya habido impresionismos sería falso, pero por encima de ellos se marcaba una voluntad clara de romper con el propagandismo en la práctica. En estas luchas hicimos la experiencia de una participación en un proceso real de autoorganización con todas sus desigualdades, rompiendo definitivamente con los intentos de oponer los "modelos" a la realidad en transformación.

g).- En universidad (Boletín 12), en barrios (sin "teorización", pero con un giro práctico progresivo), en OV (rechazando abiertamente las propuestas aventureristas aparecidas en algunos casos y haciendo aprobar una resolución al CC en Noviembre) se seguía profundizando conscientes de que se entraba en un nuevo ciclo de luchas distinto a todos los anteriores.

h).- Mientras tanto, en Madrid, debilitado enormemente, atraviesa una crisis de "subpoliticación" que sitúa al organizativismo en primer plano. Pero también el hecho de que la organización no esté marginada del nuevo proceso de luchas abierto permite evitar la agravación de la situación interna, junto con una intervención en ello del BP, tardía pero real.

Barcelona sigue viviendo la crisis tradicional: mientras que la dirección mayoritaria sigue sin encontrar salida política a la situación, la posición minoritaria oscila entre los acuerdos en torno a una serie de temas de intervención y la polarización política frente a ella. El debate se alarga y la intervención sigue siendo muy exterior al movimiento.

Euskadi, en cambio, marca un comienzo de transformación de la organización al calor del trabajo de masas; con riesgo real de empirismo pero con voluntad de romper radicalmente con el circujismo que caracteriza a otros frentes de lucha.

En los otros frentes de lucha hay más semejanza con la problemática de Madrid que con la de Barcelona o Euskadi. Al mismo tiempo, se empieza a abordar la extensión consciente a nuevos lugares como Andalucía (a partir de Granada y Sevilla), Castilla, Zaragoza.

i).- A lo largo del año 75, el CC pasa de ser un órgano que "conoce" a la organización y discute aunque raras veces, resoluciones, a convertirse en un "parlamento" que se marginaba de la organización que se está renovando. Sin duda, en esto, junto a los factores señalados, la responsabilidad del BP es evidente: Teniendo en cuenta esta "involución", en lugar de buscar los medios de corregirla (cooptaciones, papel Comisiones, proyectos de re-

solución con tiempo suficiente...), se adapta a ella haciéndose a la idea de la imposibilidad de transformarla... antes de un Congreso. Pero la responsabilidad de las direcciones locales, pese a ser menor, también es clara: El federalismo, la falta de visión política de la situación a escala de Estado hacen que las relaciones centro-dps. sean puramente "convulsivas". Y dentro de ese marco, las deficiencias en infraestructura siguen dificultando la utilización del "COMBATE", la puesta en pie de una política de formación, etc.

j).- Y es en noviembre del 65 donde aparece la expresión política de la resistencia de un sector de la orga. al proceso de reorientación: el Bol. 13. Con este texto, lo que era tendencia local en Barna se va polarizando frente a la dirección central. No es este el lugar de caracterización de las posiciones de esta tendencia, pero creemos que, por encima de aspectos secundarios, lo que constituye su rasgo esencial es esa resistencia inquietante que no va acompañada de una actitud constructiva ante el proceso de reorientación sino, por el contrario, de la utilización de las insuficiencias de la dirección central con el fin de deformar las posiciones de ésta.

3.- DESPUES DE LA MUERTE DEL DICTADOR

a).- Con la nueva coyuntura política, la irrupción extraordinaria del movimiento de masas sobrepasa con creces las previsiones esbozadas en los meses anteriores y hace volcar a toda la orga. a una intervención diversificada. El COMBATE quincenal empieza a demostrar su utilidad política, la intervención obrera y la problemática sindical se sitúan en el centro de los debates de la vanguardia. La Universidad pasa a segundo plano, los barrios juegan un papel muy importante en las grandes ciudades, y se desarrollan movimientos específicos (juventud, mujeres) junto con la explosión de los diversos movimientos nacionales y regionales.

b).- En este contexto, nuestra orga. -pese a la timidez en la utilización de la legalidad- pasa a jugar un papel específico diferenciado frente a centristas, ultraizquierdistas y trotskystas propagandistas. Esto, ligado a una progresiva inserción en las estructuras -de que se está dotando el movimiento, nos permite empezar a definir más correctamente el trabajo de tendencia a desarrollar y las nuevas relaciones a mantener con centristas y LC. El Programa de Combate nos permite una ofensiva estratégica y una política audaz de reclutamiento.

c).- Vitoria, la formación de Coordinación Democrática y el impase del reformismo nos obligan a saber situar definitivamente el papel de determinadas consignas democráticas de agitación (la AC, las AN...) y a determinar igualmente la utilización de la perspectiva de la Huelga General.

d).- En fin, después de Vitoria el proceso de estructuración del movimiento de masas está adquiriendo un alcance extraordinario que nos obliga también a saber dar respuestas -diversificadas a cada sector y a una redifinición de nuestra orientación de construcción del Partido en la actual fase: Utilización de las fuerzas jóvenes para la penetración en barrios y paso hacia la construcción de la orga. de juventud; aceleración del proceso de estructuración zonal de la orga.; pasos intermedios hacia la construcción de un nuevo tipo de direcciones centrales (Comisión Obrera, Juventud...) y locales; debate abierto sobre las implicaciones de la cuestión nacional en el seno de la orga.; idem en el trabajo mujer.

e).- Toda esta evolución ha tenido sus riesgos. Pero ni la revisión de nuestra táctica ante las elecciones sindicales ha supuesto un abandono de las CC.OO., ni el abandono del viejo "iniciativismo" ha producido la ausencia de iniciativas centrales adecuadas a la nueva situación (aunque en algunos f. de l. hayamos sido demasiado tímidos en ésto), ni la redifinición del papel que las consignas democráticas nos ha llevado a asumir posiciones "de rechistas". La mayor debilidad ha sido la falta de utilización de nuestra fuerza a escala de Estado: El balance de nuestro trabajo en relación a la Asamblea General de CCOO ha de ser un test en este terreno. Superar estas insuficiencias es una tarea esencial de cara al "otoño calentísimo" y a la puesta de actualidad de la HG.

f).- Se puede decir que en la mayoría de los f. de l. hay unas posibilidades reales de crecimiento que superen viejas crisis y sitúen el debate político en torno a la intervención (homogeneamente aplicada sobre la base de la línea mayoritaria) en el puesto de mando. En este marco, el debate de Congreso y la popularización posterior de sus resoluciones ha de ser un arma central para la politización de toda la organización y superar toda una fase de empirismos y ausencia de sistematización de nuestras posiciones.

UNAS CONCLUSIONES GENERALES SOBRE LA DIRECCION CENTRAL

En primer lugar, hay que dejar bien claro que ésta, es decir la Dirección que necesita la organización para la próxima etapa está en su casi totalidad por construir. La parte de la Resolución Central dedicada a "Cambiar la Organización" pretende marcar la vía de resolución de la crisis de dirección existente. Nos limitaremos únicamente aquí a hacer un balance final del proceso seguido hasta ahora:

- a).- El BP ha oscilado en estos dos años y medio últimos entre las respuestas propagandísticas a la situación, que expresaba la dificultad y el temor en saber destacar las consignas de agitación más adecuadas a cada momento, y un progresivo empirismo en la táctica que, falto de sistematización "teórica", no fué bien explicado ni comprendido en muchos casos. El Combate quincenal ha sido un paso adelante importante en el que, por desgracia, se ha encontrado con una casi nula colaboración por parte del CC. El frente de elaboración teórica, la lucha ideológica con las distintas corrientes han sido muy poco abordadas como consecuencia, básicamente, de las débiles fuerzas numéricas y "políticas" con que cuenta. La marginación respecto a la intervención y la falta de experiencia en este terreno durante los últimos 5 años siguen siendo un inconveniente grave, acentuado por los problemas de inserción social y represión. En fin, la falta de pedagogía adecuada (ligada evidentemente a lo señalado antes: Dificultades de sistematización de la reorientación) y de autoridad política suficiente no le han permitido hacer aplicar el centralismo democrático que corresponde a una organización leninista a través del ejecutivo máximo (1).
- b).- El CC tiene poco que ver ya con la "nueva" organización. Su papel ha sido el de instrumento de coordinación, en un primer momento, entre BP y direcciones locales para ser ahora únicamente órgano de "encuentro" entre cuadros centrales que son conscientes sin embargo de no representar a la mayoría de la organización. El protagonismo alcanzado por la clase obrera en los últimos meses y su ausencia en este órgano central son la demostración más clara de la "crisis de legitimidad" que le afecta.
- c).- Las Comisiones Céntricas han obedecido en su composición y funcionamiento a una concepción federalista extrema: La movilidad extraordinaria en sus miembros, los errores "técnicos" en la convocatoria de sus reuniones, el desprecio del papel que pueden jugar por parte de la mayoría de las direcciones locales llevarían a hacer aquí un balance trágico-mico. Las consecuencias han sido enormemente graves: No han podido formarse mini-equipos de trabajo estables a nivel sectorial, se ha mantenido la separación entre el BP -que tiene que "pensar" una intervención que no conoce- y los responsables de la intervención sectorial -que saben cómo se interviene pero no adoptan un punto de vista global a la hora de definir la orientación a seguir- y, sobre todo, se ha hecho enormemente difícil la aparición de nuevos cuadros capaces de tomar el relevo en la dirección central.
- d).- El frente de la formación sigue siendo una grave debilidad. Si hasta ahora las razones de falta de "infraestructura" crearon un círculo vicioso, la persistencia de este problema en los últimos meses (particularmente en lugares como Madrid) es escandalosa y puede crear enormes problemas políticos en una situación en la que los riesgos oportunistas o sectarios deben ser afrontados con un fortalecimiento político real.
- e).- El desprecio constante por parte de la mayoría de la organización de la necesidad de un sistema de autofinanciación. Ha sido el ejemplo más claro de la deseducación creada por la dirección central, siempre tímida a la hora de tomar medidas radicales en este terreno.

- (1) El BP ampliado, concebido como órgano de apoyo al BP y de debate en torno a problemas de las distintas localidades, ha sido poco útil en general, más allá de evitar los problemas de infraestructura y desplazamiento que crea un CC.

Sin duda, un problema central a redefinir una vez más es el del papel del BP en la construcción de las direcciones nacionales, regionales y locales, particularmente en los frentes débiles o allí donde se produzcan debates políticos que lleguen a polarizar tendencias distintas. Hasta ahora, podemos decir que, salvo en el caso de Euskadi, no se ha producido un progreso en la "rentabilización" de los viajes y asistencia de miembros del BP a las reuniones.

f).- En fin, la dificultad de combinar el funcionamiento clandestino con la utilización -prudente, pero progresiva- de la "legalidad" nos ha creado un retraso respecto a otras corrientes. Aquí también se ha manifestado la débil audacia mostrada por la dirección central, aún teniendo en cuenta los problemas con que se encuentra a la hora de decidirse en torno a opciones concretas. La resolución de este problema, junto a la transformación de la organización, no puede adelantarse a partir de septiembre.

g).- En lo que respecta a la vigilancia en la aplicación de los Estatutos de la organización la Comisión de Control ha jugado también un escaso papel prácticamente hasta los últimos meses, lo cual ha contribuido igualmente a un "liberalismo" en el terreno organizativo, particularmente en determinados frentes de lucha.

h).- Las relaciones con la Internacional han mejorado en el último año, pero nuestra actitud ha sido puramente "nacional" ante el proceso de construcción de aquélla y los debates que se han producido en su seno. Esta actitud no facilitó una posición ofensiva ante LC en base a la existencia de unas diferencias con LC (ligadas a las "particularidades" de éstas: Mayor dogmatismo y sectarismo...) que convertían nuestro país en una "excepción" de la política de la tendencia mayoritaria respecto a la minoría internacional. Este ha de ser un problema que, sobre todo a raíz de las enseñanzas de Portugal, debe corregirse urgentemente.

Junio de 1976